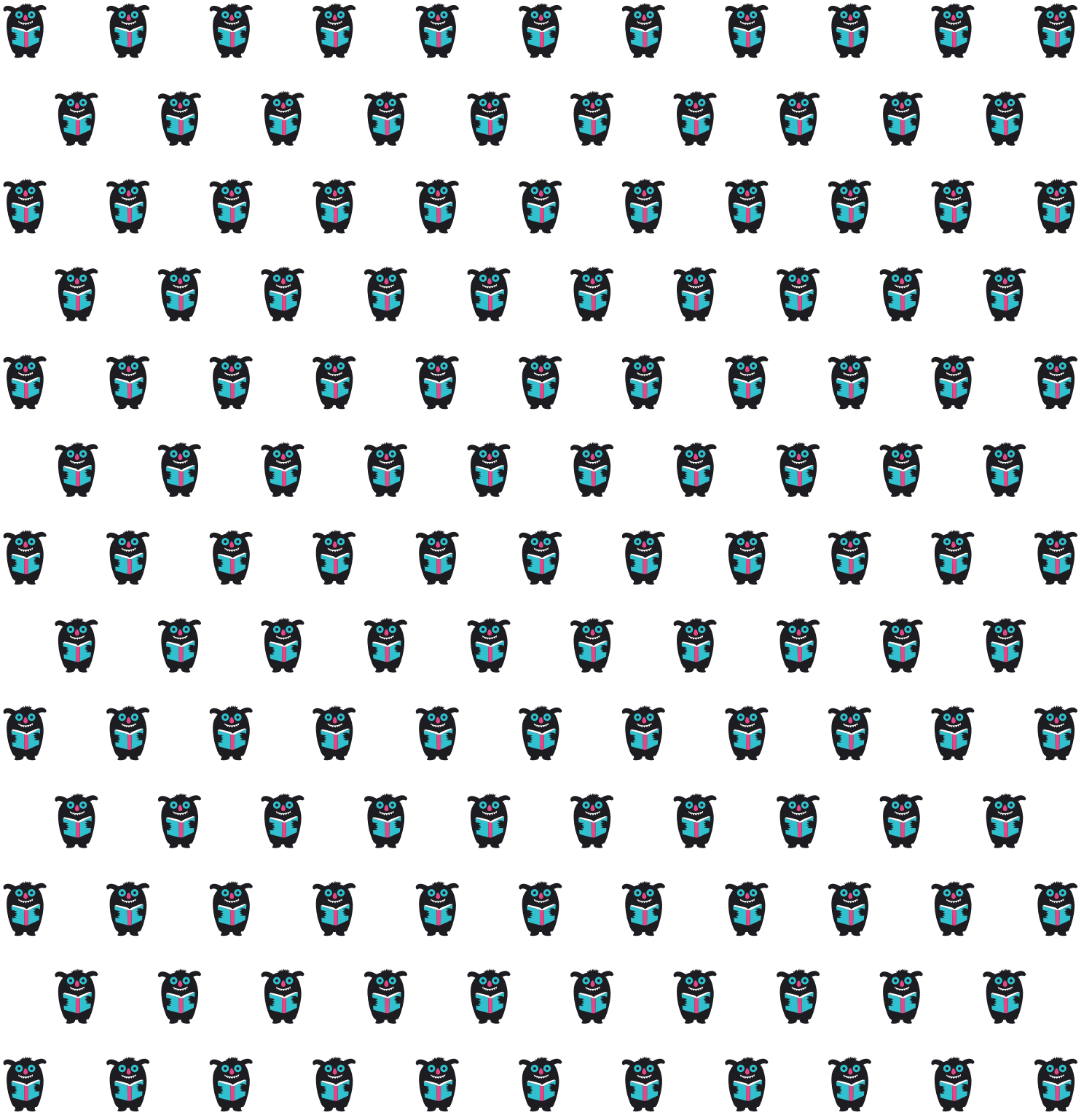




Mi gatito Néstor

A la gata Gaterina
y a las gatitas Mantequita y Petit Pois.

Mi gatito Néstor

© maquetación y diseño:
Lantia Publishing S.L.
Plaza de la Magdalena, 9, 3º
(41001 - Sevilla)

© de esta edición:
2019, mr.momo

© del texto:
2019, Mariano Aguirre

© de las ilustraciones:
2019, José Antonio Aguiar Palacios

ISBN: 9788418070068
ISBN e-book: 9781524315054

Impreso en España • Unión Europea
Primera edición: 2019

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.



Mi gatito Néstor

Mariano Aguirre

Ilustraciones de
José Antonio Aguiar Palacios

mr.momo
infantil



I. EL NACIMIENTO

Mi papá está muy nervioso. Nunca le he visto tan nervioso. Él, que nunca fuma, se ha fumado una cajetilla entera y, cuando la ha acabado, se ha encendido un dedo y se lo ha fumado también. Va de un lado a otro de la sala de espera como un oso enjaulado y a mí no me hace ni caso.

Sale por fin la enfermera, con una sonrisa de oreja a oreja. Dice: «Ha sido un gatito. Es precioso».

Mi papá se deja caer en un sillón, suspira y exclama, aliviado al fin: «¡Alabado sea Dios!».

II. EL BAUTIZO

Mi hermanito se llama Néstor. Hoy mismo lo hemos bautizado. Lloró un poco cuando el agua bendita le mojó la cocorota, pero luego se quedó dormido.

En la merienda, hemos comido medias noches, un mojicón y tarta de bautizo. ¡Estaba buenísima!

III. LAS TRAVESURAS DE NÉSTOR

III a. TRAVESURA 1: NÉSTOR ES UNA PERA

¡Qué travieso es Néstor! Hoy ha trepado al peral del jardín, hasta la rama más alta. Disfrutaba con la vista que tenía desde allá arriba. Luego sintió hambre y quiso bajar, pero si supo subir, no sabía cómo se bajaba. Se agarró con las patitas de delante a una rama y dejó suspendidas en el aire las de atrás. Como tiene un culo muy redondo y muy gordo, parecía él también una pera gorda y madura colgando de la rama más alta.

Al ver aquello, entré corriendo en casa y cogí mi colchón y el de mis papás. Puse el mío, que era más estrecho, sobre el de mis papás, que era más ancho, y coloqué ambos debajo de Néstor para que cayera en blando. Cayó al cabo de unos momentos y al sentir el contacto del colchón se durmió.

Le cogí en mis brazos. Iba a regañarle, pero dormía tan plácidamente y tan olvidado del miedo que me había hecho pasar, que decidí reñirle otro día, si es que lo recordaba.